

El Pacífico central

Cuando también a partir del siglo XVI tienen lugar las exploraciones del inmenso Pacífico, los europeos que van descubriendo los diferentes archipiélagos se dan cuenta de que casi todas las islas habitables estaban ya ocupadas desde hacía siglos por unos pueblos con manifiesta semejanza física, lenguaje y cultura: los polinesios. No cabía duda de que avezados navegantes procedentes de un origen común se les habían adelantado mucho tiempo antes.



Canoa hawaiana

La cultura polinesia se desarrollaría originariamente en las islas de Samoa y Tonga, derivando a su vez de una población inicial procedente de la cultura Lapica, en Nueva Guinea, que habría tenido lugar hacia el año 1000 a. C.

Desde estas islas iniciarían los polinesios sus navegaciones por el Pacífico central, extendiéndose por un área de 25 millones de Kilómetros cuadrados, poblada de un sin fin de minúsculas islas

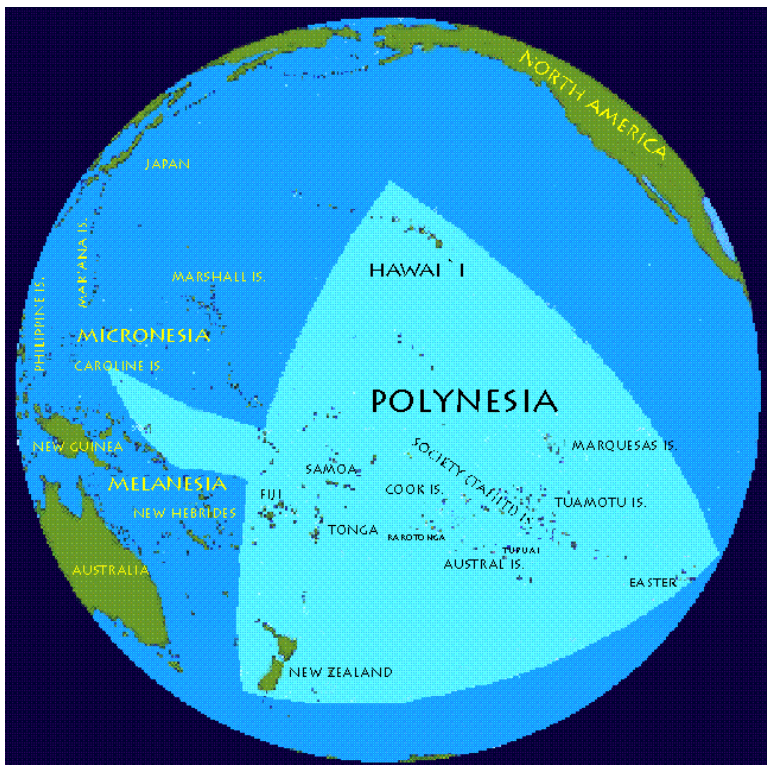
que irían identificando y situando de manera asombrosa. Para ello no disponían de instrumentos de navegación y sus magníficas naves no eran más que unas especiales canoas de dos cuerpos, capaces de navegar sustancialmente más deprisa que los barcos europeos del siglo XVI. Estaban construidas con azuelas y herramientas neolíticas, y sus materiales eran exclusivamente de origen vegetal.

A partir del año 500 a. de C. comienzan los polinesios sus descubrimientos y población de las islas Cook, Sociedad y Marquesas.

Alrededor del 500 d. de C. llegan por el Norte a las islas Hawai.

Por el Sur, hacia el año 1000 se alcanza y puebla Nueva Zelanda.

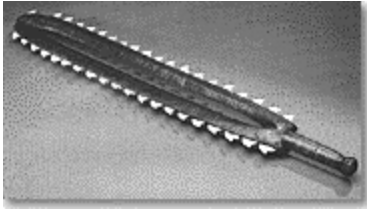
Esta migración fabulosa de los intrépidos polinesios, que duraría más de un milenio, y que fue el último desplazamiento de masas humanas en pos las últimas tierras desconocidas, llevaría por



las rutas del Pacífico un arma o instrumento bien conocido en Nueva Guinea: la honda.

Hay registros del uso de la honda en toda Indonesia y Melanesia. Los polinesios la extenderían por todo el Pacífico central. Sólo en Australia, sorprendentemente, no se encuentran indicios de su uso.

Las armas que usaban los antiguos guerreros hawaianos eran la lanza arrojadiza (ihe), y la honda (ma´a). También usaban una especie de boleadora de una sola piedra o bola de madera (pikoi) atada a una larga cuerda, que arrojaban a las piernas de los enemigos para trabárselas desde lejos.

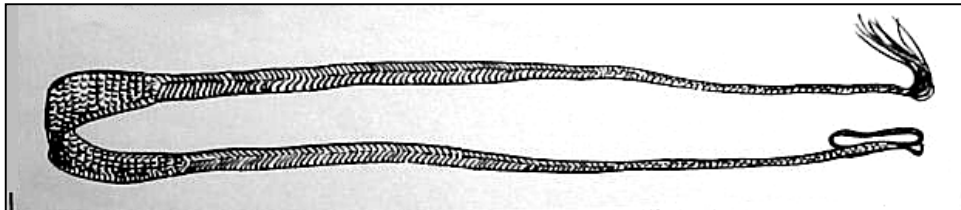


Leiomano hawaiano

Como armas de lucha cuerpo a cuerpo usaban porras o mazas y una especie de espada de madera (leiomano) muy semejante a la "macana" azteca pero cuyo filo, en lugar de trozos de sílex, estaba formado por dientes de tiburón incrustados.

En relación a la honda, éstas se tejían con fibra de coco. Los honderos eran famosos y temidos por su precisión, sobre todo cuando empleaban un tipo especial de proyectil, de basalto, perfectamente tallado en forma de uso. Sus disparos mataban o dejaban inconsciente al enemigo. También se empleaban otro tipo de proyectiles de menos precisión, principalmente cantos rodados del tamaño de un huevo de gallina.

Los mejores honderos hawaianos eran los de Maui, y la honda era el arma a distancia por excelencia.



Honda de Hawai, siglo XVIII (12)

El primer hombre que exploró el Pacífico fue Fernando Magallanes, que salió de Sevilla con cinco navíos en 1519. Descubrió el estrecho que lleva su nombre y entró en el Pacífico. Descubrió las islas Marianas y llegó hasta las Filipinas, donde pereció en combate con los indígenas. Prosigue el viaje la flotilla, y después de múltiples peripecias consigue llegar a España únicamente la nave Victoria, al mando de Juan Sebastián el Cano, con sólo 18 hombres, la mayoría enfermos. Había dado por primera vez la vuelta al mundo, empleando tres años en la aventura y demostrando de manera práctica la esfericidad de la tierra.

Magallanes arribó a las islas Marianas en 1521. Las apodó Islas de los Ladrones, nombre que duraría mucho tiempo, debido a un incidente que tuvo con los nativos, los chamorros, que robaron uno de sus barcos. En 1565 llega a estas islas Legazpi, que las reclama definitivamente para la corona española. En 1568 los españoles abren una ruta comercial por el Pacífico, navegando los galeones desde Méjico hasta Filipinas, donde consiguen especias, seda, porcelana, etc., que luego llevan a España. La ruta de los galeones hacía escala de aprovisionamiento en las Marianas, en la isla de Guam o en la de Rota. Pronto comienzan a llegar misioneros a las islas.

De diversas fuentes antiguas (13), tomamos algunos fragmentos donde se describen las costumbres y armas de los chamorros.

Fray Antonio de los Ángeles, primer misionero, relata así algunas de las costumbres de los "Ladrones":

Sus armas son lanzas endurecidas al fuego y hondas, con las que disparan piedras redondeadas. Son tan hábiles, que aciertan a sus objetivos incluso desde lejos. Pueden las piedras que usan con tanto esmero que parecen de jaspe.

Fray Juan Pobre, llegó a Rota en el 1602, y hace esta descripción de las costumbres de los chamorros:

...practicaban desde la niñez para llegar a ser expertos con sus armas, tales como disparar flechas y hondas, tanto para la defensa como para el ataque en sus guerras, que habitualmente tienen lugar entre las costas opuestas de la isla...

A 120 pasos son muy certeros disparando con la honda. Hacen piedras de mármol para este propósito, del tamaño de grandes bellotas, y las disparan con tanta fuerza como con un arcabuz, acertando siempre donde apuntan. Tan grande es la fuerza, que si la piedra da en la cabeza o el cuerpo, penetra en ellos. Los niños, desde pequeños, se desafían unos a otros, desde una cabaña a otra, o un pueblo contra otro; hacen sus proyectiles de barro y despuntan sus pequeñas lanzas, y entonces llevan a cabo sus escaramuzas y se reúnen y dan batalla. A veces se golpean unos a otros, pero una vez que la lucha termina, se abrazan con gran cariño.

En 1668 se crea ya una pequeña colonia y una misión en Guam, a donde arriba el Padre Sanvitores con otros cinco Jesuitas y 33 soldados. Un relato de su vida y muerte en Guam la hace el también jesuita Francisco García. Refiriéndose a las armas de los chamorros, dice:

Usan estas armas desde la niñez y son muy hábiles manejándolas. Pueden lanzar piedras con la honda con tal destreza y fuerza que son capaces de clavarlas en el tronco de un árbol.

La actual bandera de Guam incluye diversos motivos (nave, cocotero, etc.) enmarcados en un óvalo de puntas agudas que representa los antiguos proyectiles de honda, de basalto pulido, usados por los chamorros.

Después de Magallanes y otros españoles, emprenden otros países de Europa, a lo largo del siglo XVII y XVIII, sus viajes de exploración en pos de territorios desconocidos. Entre estos exploradores, el más famoso por la envergadura de sus periplos fue el inglés Capitán Cook. En su viaje hacia el Polo Sur y alrededor del mundo, en 1772, describió los sucesos que le acontecieron y las costumbres de los nativos de las islas por las que pasaba. De su llegada a las islas Marquesas, que ya habían sido descubiertas por el español Mendaña en 1595, es este relato en la isla de Santa Cristina:

Nos dirigimos nuevamente a la bahía, y sin intentar dar la vuelta, anclamos a la entrada, en treinta cuatro brazas de agua y fondo de arena fina. Tan pronto como lo

hubimos hecho se acercaron a nosotros unos treinta o cuarenta indígenas, que venían en diez o doce canoas...

Finalmente, dándoles un hacha y algunos clavos, convencimos a los que ocupaban una de las canoas para que viniesen hasta el alcázar de popa, después de lo cual todos se acercaron al barco y nos cambiaron pescados y frutos del pan por clavos pequeños, etc.; terminado el tráfico se marcharon a la costa, pues ya se había puesto el sol. Observamos que llevaban un montón de piedras en la proa de cada canoa, y que cada hombre tenía una honda liada a la mano.

A su partida de las Marquesas hace una descripción de las costumbres de estos isleños, y en relación a sus armas dice:

Sus armas son clavos y lanzas, semejantes a las de Taití, pero algo mejor hechas. También tienen hondas, con las que lanzan piedras a gran velocidad y a gran distancia, aunque con poco tino.

De una pequeña isla del archipiélago de Nuevas Hébridas cuenta algunos incidentes con los nativos, que se mostraban hostiles y desconfiados:

Por la tarde, después de anclar el navío, desembarqué en la extremidad de la bahía, en el ángulo sudeste, con un fuerte destacamento, sin que se opusieran a ello un gran número de indígenas, que agrupados en dos partidas, una a nuestra derecha y otra a la izquierda, nos contemplaban armados con mazas, dardos, lanzas, hondas y piedras, arcos y flechas, ...

Se mantuvieron siempre en actitud de gente dispuesta a atacar o a defenderse, y hubiese bastado un pequeño motivo para que se lanzasen sobre nosotros...

De los indígenas de Nueva Caledonia dice:

Muchos de sus dardos y lanzas están también muy bien trabajados y adornados con figuras de talla. Las hondas son lo más sencillas posible, pero en cambio se toman un gran trabajo en dar a las piedras que emplean una forma adecuada, bastante parecida a un huevo, cuyos dos extremos son iguales.

En otro de sus viajes, al igual que Magallanes, Cook encontraría la muerte luchando con los indígenas.

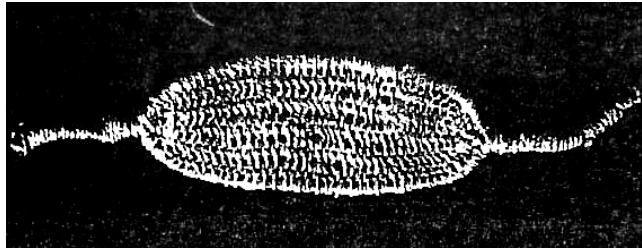
El historiador y escritor épico hawaiano, Samuel M. Kamakau, en su obra *Ruling Chiefs of Hawai'i*, escrita en 1841, describe los acontecimientos acaecidos a Cook en Hawai y su muerte en Kealakekua, en el 1779. Relata como los nativos habían tomado inicialmente a los ingleses por dioses, pero pronto saldrían de su error. En un enfrentamiento en que toma parte el capitán Cook, éste asienta un golpe de espada en la cabeza de un jefe nativo, rajándole la cara desde la frente a la mejilla. El jefe, a su vez, le asienta un fuerte golpe con su maza, cayendo Cook sobre unas rocas, gimiendo de dolor. Dice Kamakau que entonces se dio cuenta el jefe que Cook era un simple hombre y no un dios. Acto seguido un grupo de guerreros acometen contra él dándole muerte a golpes. El resto de los ingleses huyen hacia los botes, disparando sus armas de fuego y matando a muchos nativos. Algunos de éstos, que eran muy hábiles con la honda, disparan a los botes. Uno de ellos, llamado Moa, era bien conocido por los ingleses, del que decían:

"Mahi-moa es un tipo peligroso. Voltea la honda y el proyectil vuela derecho. El que huye, muere; el que se queda quieto, se salva".

América del Norte

El uso de la honda en el Nuevo Mundo no se circunscribe a América del Sur. Hay registros arqueológicos y testimonios de su uso y conocimiento entre muchos grupos étnicos de indios norteamericanos.

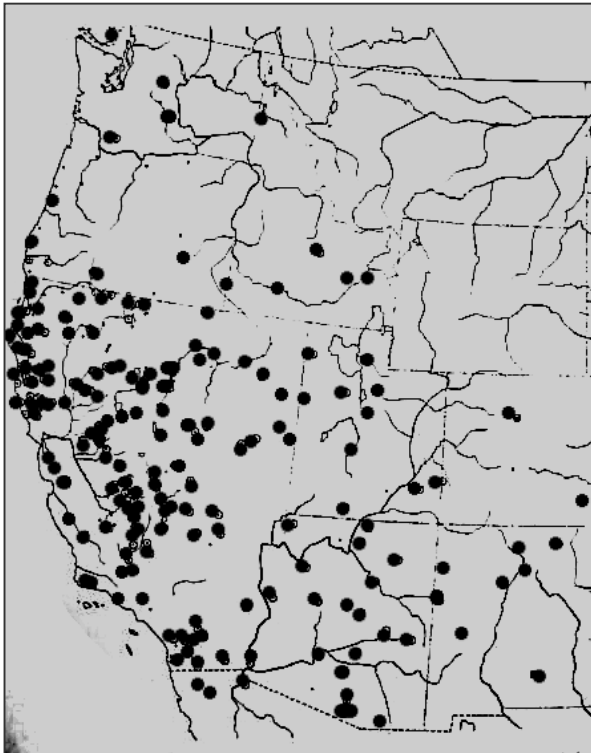
El hallazgo material más antiguo data de alrededor del 500 a.C., y es una honda de fibra vegetal, de apocino, que apareció en una cueva del estado de Nevada, la cueva de Lovelock (14). Allí se encontró un cadáver de niño, parcialmente momificado, llevando alrededor del cuello un collar de caracoles y una honda. El hallazgo testimonia, al menos, un uso de la honda como juego infantil, aunque probablemente se emplearían también por algunas tribus, como los Apaches, para la caza y la guerra, siendo sin embargo, en general, un arma muy secundaria comparada con el arco, la lanza arrojadiza o el hacha.



Honda de Lovelock, Nevada.

El número de grupos tribales que conocieron o usaron la honda es amplio a pesar de ello. Según datos registrados por la Universidad de California, su distribución en el oeste americano sería la indicada en el mapa adjunto (15).

He aquí algunos relatos que reflejan el uso de la honda por los indios norteamericanos, así como sus costumbres y peculiar manera de sentir. Uno de ellos es la leyenda de Un-koi-to el Salvador, de la tribu de los con-cows, incluida en la publicación *Overland monthly and out West magazine*, de San Francisco, en 1884:



Grupos tribales conocedores de la honda en el oeste americano

Un atardecer, al final del año, Un-koi-to vio un gran bando de gansos enormes volando por encima de su cabeza hacia el sur. Todo la gente, en cuanto oyeron el griterío lastimero de su canto, corrieron apresuradamente y se escondieron en sus tiendas hasta que el bando hubo pasado. Un-koi-to sorprendido les preguntó que por qué hacían eso. Le contestaron que los gansos eran las almas de los malvados, que se habían transformado después de muertos. Eran carnívoros y muy destructivos para la gente, y tan numerosos que si intentabas matarlos, ellos te destruirían con seguridad.

Un-koi-to les reprendió y les dijo que él los mataría a todos, y así sal-

varía a los buenos de ser destruidos por los malvados, los cuales ya habían hecho suficiente daño durante sus vidas para seguir haciéndolo después de muertos.

Y así, hizo una honda (*shu-na-ka*) de tendones, y se fue por los barrancos hasta que encontró dos cantos redondeados, uno negro y otro blanco. Dijo a su gente que el *e-do-ko* o canto negro, nunca fallaría el tiro, pero que el *ad-sal*, el blanco, siempre volaría por encima del objetivo. Y así, dijo, cuando disparas a un enemigo en defensa de tu propia vida, usa siempre el *e-da-ko*; pero cuando en el calor de la ira, que luego puedes lamentar, quieres dañar a alguien que ha sido tu amigo y puede seguir siéndolo, despréndete del *e-do-ko* y pon el *ad-sal* en tu *shu-na-ka*.

Al día siguiente el griterío de los gansos volvió a oírse otra vez en el aire, y la gente apresurada gritaba: ¡*Un-koi-to*, los gansos salvajes, los malvados, están aquí! ¡*Ven enseguida!* Y él llegó corriendo con el *e-do-ko* en la honda. Volteándolo con energía disparó al cabecera del bando, que cayó muerto, con las alas extendidas a los pies de *Un-koi-to*, y todo el resto del bando cayó muerto al mismo tiempo, como su líder.

Un-koi-to arrancó los ojos y el corazón del líder y se los entregó a *Cu-na-dissa*. Cuando la gente fue a arrancar los ojos y el corazón de los demás gansos, se encontraron con que todos ellos los habían perdido ya.

El otro relato es un artículo sobre los indios del norte de California, publicado por Stephen Powers en la misma revista, en 1872:

Ellos practican una absurda costumbre de hospitalidad, que recuerda la de los beduinos de África. Permiten a un perfecto extraño entrar en la tienda y ofrecer al jefe un collar de abalorios a cambio de alguna cosa que les interesa -simplemente señalándola con el dedo, sin decir una palabra- y el propietario se siente obligado al cambio, no importa lo insignificante que pueda ser el valor de los abalorios. Diez minutos después él puede atravesarle con su lanza o partirle la sien de una pedrada con su honda, y los presentes no lo interpretarán nada más que como la rectificación de un mal cambio.

NOTAS

- (1) *Códice Atlántico*. Biblioteca Ambrosiana. Milán
- (2) *David*. Museo Nacional de Bargello. Florencia
- (3) *David*. Galleria Borghese. Roma
- (4) Reid, Williams. *Historia de las Armas*.
- (5) Retrato de Cortés. Museo Naval. Madrid
- (6) Lienzo de Tlaxcala. El original del siglo XVI se ha perdido. Queda una copia del siglo XVIII, realizada por el tlaxcalteca Juan Manuel de Illanes, que se conserva en el Museo Nacional de Méjico.

- (7) Fresco de la cueva-templo de Malinalco. Centro ceremonial de los guerreros Aguila y Tigre. Situada a 125 Km al sudoeste de la ciudad de Méjico. Cámara excavada en la roca con tres tronos, Aguilas y Jaguar, donde se celebraban rituales de ofrendas de sangre.
- (8) La colección de enconchados "La conquista de México", del Museo de América (Madrid), consta de dos partes, a la primera de las cuales, de 24 tablas, corresponden las láminas incluidas. Los autores, Juan y Miguel Gonzalez, realizaron el trabajo en 1698. La segunda parte, probablemente de los mismos autores, consta de 50 escenas, agrupando cada tabla varias. Ambas series constituyen un documento de extraordinario interés sobre la conquista, siendo bastante fiel es a los hechos narrados por los cronistas.
- (9) La técnica pictórica del enconchado utiliza como soporte tabla y a veces lienzo sobre tabla, debiendo su nombre al empleo de fragmentos de nácar pegados para realzar vestimentas y adornos. El resto de la composición utiliza principalmente óleo, mezclando a veces polvo de oro en los tonos adecuados.
- (10) *Fortaleza de Sacsahyuaman*. Perú. Fotografía de Steve Underwood
- (11) Edgar Freire Rubio. *Quito, tradiciones, testimonio y nostalgia*
- (12) *Weapons*. The Diagram Group
- (13) Puede consultarse en *History of Micronesia. A Colection of Source Documents*. Rodrigue Lévesque. Levesque Publications.1993. Québec, Canadá.
- (14) Robert F. Heizer and Irmgard W. Johnson. *A prehistoric sling from Lovelock Cave, Nevada*. American Antiquity, 1952.
- (15) American Antiquity, Vol. 18.nº 2. Octubre 1952